

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La percepción de las relaciones clientelares a partir del Plan Más Vida.

Nicolás Dallorso.

Cita:

Nicolás Dallorso (2007). *La percepción de las relaciones clientelares a partir del Plan Más Vida. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/578>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La percepción de las relaciones clientelares a partir del Plan Más Vida

Lic. Nicolás Dallorso *

Programa de Estudios de Control Social – Instituto de Investigaciones Gino Germani – Universidad de Buenos Aires (IIGG – UBA)

nicolas_dallorso@yahoo.com.ar

*En los salones del Eliseo, empieza obsequiando a los oficiales y suboficiales
con cigarros y champán, aves frías y salchichón adobado con ajo.
El 3 de octubre repite esta maniobra con las masas de tropa
en la revista de St. Maur,
y el 10 de octubre vuelve a repetirla
en una escala todavía mayor en la revista militar de Satory
[...] el 10 de octubre una parte de la caballería dejó oír el grito de
‘¡Viva Napoleón! ¡Viva el salchichón!’*

Karl Marx, “El 18 Brumario de Luis Bonaparte”

Introducción

En esta ponencia se presenta un avance del análisis del material empírico relevado para una investigación en curso titulada “El ‘Plan Más Vida’ y el control social informal: el caso de las ‘manzaneras’ y las ‘comadres’ en el Conurbano Bonaerense”, que se realiza en el marco de una Beca de Posgrado otorgada por CONICET y está radicada en el Programa de Estudios de Control Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani. El objetivo de esta investigación es describir y analizar las prácticas de control social informal en las que participan las trabajadoras vecinales llamadas “manzaneras” y “comadres” como ser controlar, resolver, denunciar o mediar situaciones conflictivas dentro de los barrios asistidos por el Plan Más Vida. Nuestro interés es avanzar en la reflexión sobre la vinculación entre prácticas de control social y políticas sociales asistenciales y, para ello, nos proponemos indagar en qué medida las manzaneras, como operadoras de políticas sociales, administran y controlan ciertas categorías de la actividad comunitaria definidas socialmente como delitos o generadoras de inseguridad.

Si bien dicha investigación no tenía como objetivo explícito la indagación acerca de la extensión de relaciones y prácticas clientelares entre los sujetos que participan en la puesta en marcha de este programa de asistencia social, durante el desarrollo del trabajo empírico ha sido recurrente la emergencia de datos descriptivos que hacían referencia a estas prácticas. Esto condujo a una revisión bibliográfica de la literatura más reciente y más consultada, en nuestro medio, sobre clientelismo y a una reorientación de las pautas de indagación en el trabajo

de campo. El presente es resultado de este proceso. La investigación se llevó a cabo a partir de observaciones prolongadas y entrevistas abiertas realizadas a manzanas y comadres donde se analizaron las percepciones que estas operadoras tienen sobre la distribución personalizada de bienes alimentarios y la relación que ésta tiene con las prácticas, de lo que la literatura del clientelismo político, llama mediadores (*brokers*).

Clientelismo y control social

El clientelismo puede ser conceptualizado como aquel arreglo social que se sustenta en una relación dinámica e interactiva de dependencia entre actores de diferentes status que adopta la característica de un intercambio de votos o lealtades políticas por bienes o favores. No obstante, los actores sociales que participan en estas relaciones suelen no reconocerlas como lazos de dominación. El trabajo de Auyero (2001) sobre el funcionamiento del clientelismo político del peronismo entre los pobres del Conurbano Bonaerense analiza la red de relaciones que los habitantes de asentamientos establecen con referentes políticos para obtener medicamentos, comida y soluciones a los problemas cotidianos. Asimismo, explora la creciente superposición de redes informales de sobrevivencia y de redes políticas. Mientras que el trabajo etnográfico de Auyero (2001) pone el énfasis en la red de resolución de problemas, Levitsky (2005), desde un abordaje politológico, entiende al clientelismo como un patrón informal de organización política, en el cual los recursos del Estado, en especial los empleos públicos, son la principal moneda en el intercambio político entre los actores partidarios de mayor y menor nivel.

La permanencia de las relaciones clientelares puede explicarse como el resultado de un proceso de naturalización y cristalización de los mencionados vínculos dinámicos e interactivos. Profundizar en este proceso equivale a responder la pregunta sobre cómo la resolución de problemas puede contemplar la consolidación de un balance de poder desigual, en otras palabras, qué mediaciones están presente entre un favor otorgado y la fijación de una relación de dominación. Entre otras mediaciones que Auyero señala, retomando a Bourdieu, queremos destacar el papel determinante que desempeña el intervalo temporal entre la ayuda y la retribución. Este intervalo temporal opaca el intercambio “y permit[e] que dos actos perfectamente simétricos pare[zc]an actos únicos, no vinculados [...] es como si el intervalo de tiempo, que distingue el intercambio de obsequios del toma y daca, existiera para permitir a la persona que da, *vivir su obsequio* como un obsequio sin devolución, y a la que devuelve, *vivir su contraobsequio* como gratuito y no determinado por el obsequio inicial” (Bourdieu citado en Auyero 2001: 192). Por su parte, Miguel Trotta subraya que la perduración en el tiempo de las relaciones clientelares descansa en que los beneficios concedidos incorporan cierta representación adherida legitimante. En estas relaciones clientelares cumplen un rol preeminente los mediadores, quienes como intelectuales orgánicos, transmiten “pautas culturales, valores, símbolos e ideologías” (2003: 30).

A partir de este desarrollo creemos que es adecuado y sumamente productivo utilizar el concepto de “control social” como clave de lectura para abordar los procesos tendientes a naturalizar y normalizar un determinado orden social, prestando especial atención al papel que tienen en estos procesos las políticas sociales. (Pitch 1996; Pegoraro 1995). Las políticas sociales, y en especial las políticas asistenciales de combate contra la pobreza, intervienen en el proceso de regulación del orden social al contribuir en la reproducción social de los sectores populares; de esta manera, podemos entenderlas como piezas relevantes de lo que Foucault (2001) denominó “tecnología regularizadora de la vida” para hacer referencia a las intervenciones que actúan sobre las condiciones de vida, sobre la salud, las formas de alimentarse y de alojarse, en el espacio cotidiano, intervenciones que consisten en *hacer vivir* a una población.

En este sentido, nos es de utilidad abordar el campo de las políticas sociales y, en especial el caso del Plan Más Vida, siguiendo la conceptualización de Deleuze (1998) quien entiende que el sector social (“lo social”) inaugura un dominio híbrido entre lo público y lo privado al producir un entrelazamiento original entre las intervenciones del Estado y sus inhibiciones. Deleuze señala que sobre este híbrido moderno que confirma, sobre nuevas bases, la asimetría entre ricos y pobres, se organizan las exigencias de control así como también las capacidades de resistencia.

La naturalización del orden social dominante implica, en este marco, no sólo la cristalización de un balance de poder desigual entre patrones y clientes sino, también, la rutinización de conductas individuales y grupales aceptables; en otras palabras, los procesos de inducción a la conformidad mediante un abanico que incluye desde la coerción a la neutralización-integración. Con lo cual no se trata sólo del estudio de las maneras en que se prohíbe un comportamiento y se reacciona frente a él (estrategias ligadas a un modelo jurídico de control basado en la prohibición, la censura y el castigo) sino que es necesario analizar cómo se producen comportamientos valorados (estrategias “productivas” tendientes a crear un tipo humano deseado) (Melossi 1992). Desde nuestra perspectiva, los procesos de transformación de situaciones sociales problemáticas o conflictuales en no problemáticas deben ser entendidos como mecanismos dirigidos a mantener y reproducir las condiciones que dan lugar a los desequilibrios de poder.

Nuestro interés es, entonces, abordar los efectos de las políticas sociales en la conservación y reproducción de los sectores populares en el marco de una estrategia política de dominación, pacificación e integración social.

Plan Vida y Más Vida–Comadres

El Plan Vida fue el programa de la Provincia de Buenos Aires destinado a disminuir el impacto de la pobreza en la población materno-infantil y fue lanzado en agosto de 1994, durante la gestión de Eduardo Duhalde, por una iniciativa de la

presidenta honoraria del Consejo Provincial de la Mujer, Hilda “Chiche” Duhalde, esposa del gobernador.

El Plan Vida se organizó sobre la base de una estrategia de doble focalización: se implementó en radios censales de los 51 distritos más populosos de la Provincia de Buenos Aires en los que se registraba un porcentaje de hogares con NBI superior al 40% y al interior de esas áreas se identificaron a los hogares que contaban con mujeres embarazadas, nodrizas y/o niños desde su nacimiento hasta los 5 años.

Las acciones del programa consistían en la entrega diaria de leche fluida, con refuerzos semanales y mensuales de huevos y cereales. La distribución de estos alimentos recayó en mujeres voluntarias de cada barrio denominadas “manzaneras”. Junto a la entrega de alimentos existía otra línea de acción referida al control de la salud: la trabajadora vecinal era también la encargada de estrechar los vínculos entre los beneficiarios y los centros de salud. A partir de 1997 se comenzó a instrumentar un subprograma del Plan Vida: el Plan Comadres. Este programa complementario estaba dirigido a brindar información y colaborar con el control sanitario de las embarazadas beneficiarias del Plan Vida y su objetivo principal era disminuir el riesgo de morbimortalidad materno infantil. La última línea de acción que postulaba el programa se refería a la promoción comunitaria; en este sentido, se buscaba conformar una red social con capacidad para detectar las problemáticas sociales y para canalizar las soluciones. En 2002 existían 30.400 manzaneras, 7.500 comadres y más de un millón de beneficiarios (Ilari: 2005). El programa tuvo dos fuentes de financiamiento: en la zona del Conurbano, el Fondo de Reparación Histórica del Conurbano Bonaerense (FRHCB), y en el interior de la provincia, el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano.

En el año 2002, el Plan Vida transitó un proceso de distintas reformulaciones. El “Plan Más Vida”, que es el nombre que adquirió el programa tras su última reformulación, fue lanzado en febrero de 2003, introdujo algunas modificaciones con respecto al Plan Vida tradicional, como por ejemplo, se reformularon las prestaciones nutricionales (tipo de prestación y calidad de los productos) y se transformó el eje “promoción comunitaria” en uno de mayor amplitud, denominado “educabilidad”. Según los últimos datos oficiales, el programa tiene un presupuesto de 342 millones de pesos cuya fuente de financiamiento es el Ministerio de Desarrollo Humano de la Provincia y fondos nacionales provenientes del Programa Nacional de Seguridad Alimentaria

Transformaciones del clientelismo “denso” a partir del Plan Vida

A partir de estas observaciones proponemos en este trabajo una primera hipótesis: el surgimiento e instrumentación del Plan Vida* (y luego del Plan Más Vida-Comadres) en la provincia de Buenos Aires es un factor de relevancia en el tránsito de un clientelismo *denso* hacia un clientelismo *fino*.

Es Robert Gay (1997) quien distingue las modalidades de clientelismo entre *densas* y *finas*. A partir de su investigación empírica sobre relaciones de dependencia entre élites y masas en el Brasil contemporáneo, este autor siguiendo el trabajo de Jonathan Fox (1994), sostiene que “las formas ‘clásicas’ o autoritarias de clientelismo, definido de manera acotada, pierden su significado en contextos de creciente disputas políticas y sociales” (1997:81). Además, Gay afirma que, para el caso brasileño y especialmente, a partir de la labor persistente de los llamados nuevos movimientos sociales que emergieron en ese país entre el final de la década de 1970 y principios de la de 1980, se han debilitado las relaciones clientelares *densas*, es decir, el intercambio *explícito* de votos por favores. No obstante lo cual, el autor señala que este debilitamiento no condujo a situaciones, propias del pluralismo, en las que el acceso a las prestaciones por parte de la ciudadanía estuviesen garantizadas sobre una base universal, independientemente de cualquier filiación, sino que se activaron mecanismos más sutiles y sofisticados de movilización. Estos últimos arreglos, que corresponden al clientelismo denominado *fino* o *institucional*, se caracterizan por no contemplar de manera *explícita* el intercambio de favores por votos y por aparecer como una negociación pluralista sobre derechos ciudadanos.

Para abordar el contexto histórico y sociopolítico en el que surgió el PV de la provincia de Buenos Aires tenemos que hacer referencia a la coalición justicialista que gobernó la Argentina a partir de 1989 (teniendo en cuenta su programa político y sus disputas internas).

Históricamente el Partido Justicialista (PJ) se ha caracterizado como un partido de masas de clase trabajadora. A partir de la transición democrática, el PJ vivió un proceso de transformación interna de importancia que implicó una decreciente influencia de los sindicatos en la conducción del partido. No obstante lo cual, el PJ mantuvo una fuerte relación con los sectores populares a partir de una numerosa base de afiliados y activistas. Este vínculo con los sectores populares se sostiene principalmente a partir de las relaciones que las Unidades Básicas del PJ tienen con una variedad de entidades comunitarias como ser: sociedades de fomentos, cooperadoras escolares, centros de salud, comedores populares, asociaciones de mujeres, movimientos de ocupantes de tierras o de organizaciones villeras.

La “Renovación Peronista” de mediados de la década de 1980 instauró las elecciones internas como mecanismo para la definición de las candidaturas partidarias. Este hecho, sumado a la declinación del poder sindical, impulsó a que los recursos del Estado, en especial los empleos públicos, se convirtieran en la principal moneda de intercambio político entre los actores partidarios de mayor nivel y las sub-unidades de menor nivel que, generalmente, permanecen desvinculadas e, incluso, independientes de la burocracia partidaria. A partir de estas transformaciones, el PJ adquirió las características de una organización informal de baja rutinización y sus liderazgos, un fuerte basamento en el patronazgo y en los recursos públicos disponibles (Levitsky 2005). Consideramos que el liderazgo de Eduardo Duhalde al interior del PJ y su importante

predicamento en los sectores populares debe ser analizado a partir de estas transformaciones.

Tras alcanzar la presidencia en 1989, Carlos Menem abandonó su plataforma de campaña de corte populista y conformó una coalición de gobierno basada en un programa neoliberal ortodoxo. Con dos instrumentos legales, la Ley de Reforma del Estado y de Emergencia Económica, el gobierno justicialista deshizo el modelo económico estatista orientado al mercado interno, al que estaba ligado la tradición peronista, y lo reemplazó por un modelo de libre mercado y de ajuste estructural. Desregulación de los mercados, una política fiscal ortodoxa y privatizaciones fueron elementos centrales del programa económico neoliberal sostenido por la coalición gobernante y auspiciado por los organismos internacionales de crédito.

El paso de Eduardo Duhalde por la vicepresidencia fue breve¹: en el año 1991, decidió volver al territorio bonaerense para disputar el cargo de gobernador. La estrategia política que llevó adelante Duhalde para aceptar renunciar a la vicepresidencia y pasar a la gobernación bonaerense tuvo dos objetivos que le redundarían beneficios en su proyecto político de mediano plazo: en primer lugar, conformar una coalición política al interior del peronismo bonaerense que le respondiera absolutamente y, en segundo lugar, lograr un acuerdo político con el presidente Menem y con la estructura legislativa del PJ para que la provincia de Buenos Aires recibiera dinero extra para financiar políticas sociales.

Con respecto a la ayuda extra que los legisladores justicialistas y el presidente Menem se habían comprometido a dar, ésta se plasmó en el artículo 40 de la ley 24.073 de Reforma Impositiva, con la creación del FRHCB. Este fondo social de inversión estaba formado con el 10% de la recaudación del Impuesto a las Ganancias², girado directa y automáticamente desde el Fisco Nacional para ser ejecutados y administrados por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (cfr. Danani et alli. 1997; Acuña, Kessler y Repetto 2002). Sin dudas, el FRHCB fue una pieza clave en la articulación de la sociedad política que, en ese entonces, conformaban Menem y Duhalde. Como sostienen Danani et alli. (1997), el FRHCB le permitió a Duhalde desempeñar una doble posición ante las medidas de ajuste, a las que adhirió a nivel nacional pero no implementó a nivel provincial. De esta manera, gran parte de estos abundantes recursos se canalizaron en la provincia en una estrategia de contención social frente a procesos de ajuste nacionales que afectaban a amplios sectores de la población del Gran Buenos Aires.

Si bien, durante los primeros años de gestión del gobierno menemista, la pobreza en el Gran Buenos Aires se redujo de forma sostenida, principalmente, a partir del logro de la estabilidad monetaria y la consecuente apreciación del poder adquisitivo de los sectores asalariados, en el año 1994 este ciclo positivo se cerró. En octubre de ese año, la medición de las condiciones de vida de la población del Conurbano Bonaerense reflejó que, por primera vez en cinco años, la pobreza aumentaba: el 19% de las personas que vivían en el Gran Buenos Aires se ubicaban por debajo de la línea de la pobreza. Nunca en adelante esta medición se situó por debajo del 20%. También en el año 1994, la desocupación superó la

barrera de los dos dígitos, desde entonces, siempre la medición de la tasa de desocupación arrojó que más del 10% de la población económicamente activa (PEA) del conglomerado se encontraba desempleada. A modo de ejemplo, mientras que en mayo de 1994 el 11,1% de la PEA se encontraba desempleada, un año después eran 20,2% los desocupados.

El lanzamiento del PV fue en agosto de 1994 fue, por una parte, la respuesta asistencial que el gobierno provincial adoptó para paliar las carencias de un sector de la población que, en el escenario de mediados de la década de 1990, se encontraba en condiciones de vulnerabilidad como consecuencia del ajuste estructural que llevó adelante la coalición gobernante a nivel nacional y; por otra parte, fue considerada por Duhalde como una intervención estratégica para poder presentar su proyecto político como alternativa superadora del menemismo en el mediano plazo.

El PV de la provincia de Buenos Aires, lejos de haber sido diseñado para que las intervenciones nutricionales se institucionalizaran como un derecho de los ciudadanos, más allá de quién ocupara la administración gubernamental, ostentaba una racionalidad particularista, ya que entendía a la asistencia social como un recurso de poder de uso discrecional y, a su vez, su principal característica distintiva era la identificación del agente del acto moral de asistencia (en este caso el gobernador y su esposa) (Grassi 2003:262).

El traslado de la Subsecretaría de Organización Comunitaria al Consejo Provincial de la Mujer presidido por Hilda González de Duhalde marcó el punto de inflexión a partir del cual las intervenciones sociales de la provincia iban a concentrarse en un organismo “con rostro”. Es más, la política social provincial se convirtió así en una política con rostro femenino. Y no cualquier rostro femenino, sino el ícono de la mujer-madre, de la mujer-compañera de su esposo. La asociación entre mujer y madre conformó el universo de significado socio-político sobre el que se recortaron todas intervenciones sociales de la gestión duhaldista. Desde el inicio de su mandato, el gobernador había definido como ejes de su gobierno el fortalecimiento de la familia y el reconocimiento de la mujer como base de aquélla, oponiéndose al supuesto “individualismo feminista” de la anterior gestión.

Asimismo, el PV se recortó sobre la problematización de la cuestión social hecha para fundamentar la creación del FRHCB. En otras palabras, la decisión de llevar adelante un programa nutricional que atendiera las necesidades de las familias del Gran Buenos Aires también se apoyó en una narrativa que sostuvo que la gravedad de la situación social del Conurbano entrañaba “riesgos” a partir de “la alta concentración de población total; los índices (en aumento) de población NBI; el virtual colapso de servicios; y la creciente confrontación social” (Danani et alli. 1997:15). Según el diagnóstico del gobernador Duhalde, la transformación económica, llevada adelante en Argentina por el gobierno nacional a partir de 1989, había sido necesaria pero había golpeado a las familias de los sectores populares: los niños estaban desprotegidos y la autoridad de los padres había sido corroída por el desempleo y la pobreza. En el momento de lanzamiento de este

programa social, el gobernador Duhalde se encontraba en una difícil encrucijada para poder construirse como el futuro sucesor de Menem: por una parte, tenía que diferenciarse del presidente, para mantener su autonomía y mostrarse como alternativa, y, por la otra parte, no podía enfrentarlo abiertamente, para conservar la legitimidad social que éste tenía por haber conseguido la estabilidad económica. El gobernador entendía que el control de la hiperinflación había sido un gran logro de la política económica del gobierno nacional pero el “fundamentalismo neoliberal” se había convertido en moralmente degradante y socialmente corruptor, atomizador y anómico. Por lo tanto, era necesario fortalecer a las familias y afianzar la autoridad de los padres. En este sentido, el fundamento del PV puede ser vinculado a las particularidades de la política social conservadora, que se opone al individualismo y al liberalismo y que garantiza derechos sociales, aunque condicionados a la moral o a la lealtad de los asistidos.

La propuesta de moralización se materializó, entonces, a partir de la apelación a una identidad femenina esencializada en su rol materno: la convocatoria a las mujeres de los sectores populares para defender a sus hijos fue un elemento central del discurso político del gobernador y su esposa. Este discurso, que le reconocía, a las mujeres, cualidades morales excepcionales, consideraba al trabajo de la manzanera una extensión de su rol “natural” de madres, lo que clausuraba toda posibilidad de cuestionar la feminización del trabajo de reproducción social al interior de la familia.

Al mismo tiempo, la propuesta del PV tenía, para sus impulsores, una cualidad insoslayable: se enraizaba en el entramado cultural del peronismo. No sólo la asistencia social ya era un modelo disponible en el campo de sentido de los sectores populares, sino que esta propuesta podía reivindicar una fuerte cuota de legitimidad porque suponía una *performance* de Eva Perón. Siguiendo a Javier Auyero (2001), entendemos que esta *performance* es un conjunto de prácticas mediante las cuales las manzaneras se presentan a sí mismas y a sus actividades en interacciones públicas y que, a su vez, esta presentación actualiza, representa y reinventa la figura de Evita.

De este modo, es que hemos podido señalar al PV, en su emergencia, implementación y transformaciones, como un caso privilegiado en nuestro país de la compleja transformación y pasaje de una modalidad *densa* de la práctica clientelar a una modalidad *finas*. Por supuesto la transformación de un proceso de esta complejidad no puede dividirse en etapas o rupturas claras sino que intentamos realizar un acercamiento que nos permita comprenderla a partir del desarrollo de umbrales de inteligibilidad de las prácticas relevadas. En ellas, más que el reemplazo de un modelo clientelar por otro, asistimos a una reestructuración del clientelismo con la fragmentación, diversificación y yuxtaposición de las modalidades *densas* y *finas*.

“El énfasis en la solidaridad, la presencia de especialistas de lo social y la naturalización de las tareas femeninas en los discursos del gobernador y del nuevo grupo de mujeres que se desempeñaba en ‘lo social’ estaba destinado a la

‘despolitización’ de las políticas sociales. Pero con la esperanza de que este trabajo, supuestamente no contaminado con intereses partidarios, se refleje en algún momento en la cantidad de votos.” (Masson 2004:115). Laura Masson resalta también estos elementos que consideramos que apoyan nuestra lectura de la reconfiguración de las relaciones clientelares a partir de la implementación del PV, donde las mujeres que ingresaron a las estructuras burocrático-partidarias estatales fueron interpeladas a realizar una nueva forma de hacer política desafiando redes clientelares ya establecidas.

B: Cuando empezamos con el Plan Vida, nos dijeron que lo de nosotras, las manzaneras, no era política... entonces yo le digo: “¿A quién le vas a hacer creer que no es política? ¿Quién nos va a bajar los alimentos? La política”. Yo lo único que pedí es que sea todo transparente, que si vienen las cosas que las cosas lleguen a los chicos. [...] Entonces, las chicas malpensadas dijeron: “acá tenemos las zapatillas y la mercadería para nuestros chicos, para nuestros nietos y los otros que esperen”; “No. Esto no es política” le dije yo “en la política se hace eso, como están acostumbradas. Acá, al Plan Vida, las que son punteras no entran”. [Blanca, ex-referente barrial del PJ y manzanera de la Villa 17 de noviembre].

P: Yo conozco una señora que era la directora del jardín, el día del niño dieron unos juguetes y estuvo con la bandería política del “Frente para la Victoria”, ¿me entendés?, y bueno... está usando la necesidad del niño, o el hambre del niño, con la política partidaria. Eso, jamás, jamás: ningún político que me conoce va a decir: “Pocha está usando a la gente para hacer política partidaria”. Yo jamás voy a hablar de política partidaria acá en este comedor. Yo tengo un local que alquilo, local que alquila el partido, ahí voy cuando no tengo que estar acá, en el comedor... [“Pocha”, referente barrial de la Villa 17 de noviembre, actualmente mediadora del intendente].

F: Yo no sé en otros barrios, pero acá todas las manzaneras llegaron a ser manzaneras por cuestiones políticas. Entonces se convocó a las que estaban militando o a “parientes-de” para que cubran ese puesto que Chiche Duhalde estaba haciendo llegar al barrio. Eso fue hace diez años [...] Ahora la manzanera se cree que es dueña del tiempo de la gente, que es dueña de maltratar a los chicos que van a buscar la leche, que es dueña de apropiarse de cosas que no le llegan para ella y, como si eso fuera poco, llevan la información que a ella les conviene dar o directamente no asesoran. Entonces, el interés cubre todo posible problema pero, en realidad, no tendría que ser así porque ellas se comprometen a hacer su trabajo sin importar a quién se la den o quién sea el beneficiario. [Francisca, jefa de censistas del Plan Más Vida].

Distintas modalidades de *brokers*: la emergencia de las mediadoras “sociales”

Una vez que hemos ahondado en la transformación de los arreglos clientelares, también proponemos una segunda hipótesis: la transición de los arreglos informales de dependencia desde los intercambios explícitos de lealtades políticas por votos hacia mecanismos más sutiles de movilización se yuxtapone con una mayor presencia de las mediadoras *sociales*, en relación con los mediadores *políticos*, en las prácticas clientelares. Esta hipótesis es la otra cara de la siguiente aseveración: las mediadoras *sociales* poseen mayor facilidad que aquellos para

adaptarse al clientelismo *fino*, en la medida en que poseen un portafolio de recursos y una estructura de oportunidades más amplios.

El clientelismo, como lazo de control legitimado, no sólo se estructura a partir de la relación patrón-cliente sino que cobra especial relevancia el rol que cumplen en él los “mediadores” o *brokers*, quienes transfieren recursos, bienes y servicios desde la estructura estatal hacia la comunidad local. Auyero señala que más allá de las diferencias entre *capituleros*, *gestores*, *padrinos políticos*, *caciques*, *caudillos barriales*, *referentes* o *punteros peronistas* su función esencial es la misma “operan como mediadores, como “*go-betweens*” [...] intermedian entre sus *caudillos*, *chefes políticos*, *ward bosses* y los clientes. Los referentes, que son expertos manipuladores de información y de gente, gozan del poder posicional que acompaña a su función mediadora y canalizan recursos desde el patrón a los clientes, y votos y apoyo desde los clientes a la persona que controla los recursos materiales y simbólicos” (Auyero 2001:97).

El trabajo de María Inés Peralta introduce, en la literatura sobre el clientelismo, el concepto de “mediador *social*”, a quien define como aquel mediador “cuya mayor fortaleza no se asienta en una vinculación previa con estructuras político-partidarias tradicionales sino en ser ‘uno más del barrio’; [...] es un habitante del barrio que ha ido ganando en el juego clientelar a través de la acumulación de capital social y cultural; esto es lo que le ha permitido ubicarse en una posición distinta a aquella de la cual partió (cliente), aunque en ciertas situaciones juegue como tal” (2006: 133).

Además, la autora, señala como características distintivas de este mediador, en relación con el más clásico mediador *político*, que el primero es generalmente una mujer y que el sostén de su legitimidad está asociada a su posición como vecina, lo que justifica los vaivenes con diferentes patrones en pos de obtener beneficios para los iguales, a diferencia del mediador *político* quien debe su lealtad a un patrón y que en caso de quiebre de la misma influye significativamente en forma negativa en su relación con los clientes. En este sentido, la propuesta de M. I. Peralta (2006) es que el resultante clientelismo “social” podría ubicarse en una posición intermedia en un *continuum* cuyos polos fuesen el clientelismo político (verticalidad) y la ayuda mutua (horizontalidad).

A partir de numerosas observaciones prolongadas y entrevistas abiertas, que incluyó nuestro trabajo de campo, hemos podido relevar la ramificación de redes de intercambios a partir de la implementación de programas sociales de asistencia. Además, hemos evidenciado que estas redes informales de sobrevivencia también son utilizadas para la regulación de conductas indeseadas a partir del lugar privilegiado que tienen las trabajadoras vecinales del Plan Más Vida-Comadres allí. En este entramado de relaciones sociales –anclado en lo local y constituido por solidaridades, controles y conflictos– participan distintas mediadoras, con desiguales trayectorias: una de ellas es clásicamente una mediadora *política* (Blanca); otra (“Pocha”) que es, además, la principal mediadora en el barrio, si bien detenta muchas de las características de las mediadoras

sociales, comparte con la mediación *política* la fuerte lealtad a un *patrón* partidario (el intendente actual); por último otras (entre ellas Francisca y Celia) participan en mediaciones *sociales* desde su rol inferior en las relaciones de dependencia.

Blanca es trabajadora vecinal titular del Plan Más Vida, es manzanera hace más de 10 años. Vive en la Villa 17 de noviembre desde 1977. Blanca tiene dos hijas, un hijo y ocho nietos. No es una trabajadora vecinal más: en las reuniones con los funcionarios municipales no deja de hacer oír su voz y el resto de las manzaneras y comadres la escuchan con atención. En el barrio es reconocida por ser una de las mujeres que más luchó por las tierras y por la construcción de viviendas. Durante muchos años militó en el PJ e hizo campaña por sus candidatos. Desde hace cinco años su único hijo varón está encarcelado por robo y todavía espera su juicio. Desde entonces, Blanca pidió ayuda a los distintos políticos para los que había trabajado y no consiguió nada. En este período, el PJ perdió relevancia en la política local a manos del gobernante partido municipalista y del Frente para la Victoria, ella se fue distanciando de los *patrones* políticos peronistas, al punto de enfrentarlos y de retirarse como mediadora *política*.

N: ¿Y por qué pensás que te eligieron a vos como manzanera?

B: No sé... no sé... porque yo siempre andaba en la política, era..., era..., ¿cómo se llama esto?, fiscal, yo nunca cobraba nada, yo iba ad-honorem a ser fiscal o ser movilizadora, buscar la gente, entonces... no sé, será por la buena onda... no sé...

N: Eras conocida.

B: Era conocida y sabían cómo trabajaba

N: ¿Qué hace una movilizadora?

B: Busca gente, va a visitar a la gente porque es sociable; yo soy una persona que se llevaba bien con la gente, porque la que se lleva mal con vos, no te abre más la puerta. Entonces yo iba a visitar a la gente y le llevaba el voto y se comprometían conmigo de que yo las tenía que venir a buscar o venían a la mesa y de ahí la llevábamos en remis...

N: Ah, en los días de elecciones...

B: Para las elecciones, las llevábamos y las traíamos, porque no perdíamos a esa gente porque después van a venir más elecciones y esa gente si la dejás tirada no te va a venir a votar más.

N: ¿Y qué sería "dejarla tirada"?

B: Dejarla en el colegio y no ir a buscarla más.

N: Ah, y en el tiempo de elección a elección ¿las ibas a visitar?

B: Sí, siempre teníamos reuniones. Teníamos reuniones, por ejemplo, en las unidades básicas, las invitábamos o cuando había un lunch o una cena, un asado...

N: o un acto...

Y: O un acto, esa gente iba. Claro, venía el colectivo y decía "bueno, Blanca, vamos".

B: ...¿qué me va a venir a engrupir a mí?! Todos sabían que yo trabajo, [y yo le dije al funcionario] "y el trabajo que yo tengo, no lo tengo gracias a usted ni a Oscar ni al intendente ni a nadie, yo me lo busqué, ¿sabe cómo me lo busqué? Cirujeando, me lo busqué. Yo cirujeaba, yo cirujeaba y no se me cayó nada y gracias a lo que yo trabajé hice una pieza y me metí a vivir en esa casa y todavía la sigo piloteando", le dije yo. Y lo que voy a seguir...

N: Entonces, a vos la política nunca te dio beneficios.

B: Nunca. No me dieron nada, nada, todo ad-honorem. Porque "si yo gano... te doy un puesto de trabajo"; pedí un puesto de trabajo para mi marido; ahí está nunca tuvo,

pedí un puesto de trabajo para mi hijo como para que no saliera a delinquir; jamás lo tuvo, ahí está: preso [la voz entrecortada].

N: ¿Tu hijo está preso?

B: (silencio) ¿Gracias a qué? Gracias al concejal, gracias a Oscar, gracias al otro intendente que había estado A ése le hicimos la re-política, le hicimos con mi comadre, papeles llevábamos con mi hijo, ¿cómo era? Empapelábamos: salíamos hasta las 2 ó 3 de la mañana, ¡por un trabajo!

[Blanca, ex-referente barrial del PJ y manzanera de la Villa 17 de noviembre].

“Pocha” es referente barrial de la Villa 17 de noviembre. Tiene 64 años y hace más de 40 años que vive en el barrio. Ella es viuda y tiene 15 hijos “a los que –dice orgullosa– crié en el barrio”. Dos de sus hijas son manzaneras y una de sus nietas es comadre del Plan Más Vida-Comadres. Su hijo Sergio fue manzanero y, actualmente, es funcionario municipal y mediador *político* del intendente. “Pocha” es, sin dudas, una de las personas más conocidas de todo el barrio, todos la conocen y muchos acuden a ella para resolver sus problemas. Su trabajo comunitario se remonta a la década de 1960, años en los que junto a otros vecinos conformó una comisión que creó un centro de alfabetización. Hoy en día tiene un comedor en el que funciona un Centro Cultural. Además, actualmente es mediadora del intendente y alquila un local para el partido en tiempos electorales.

P: ... yo trabajé con todas las gestiones municipales: trabajé con el Frepaso, trabajé con el Ari, trabajé con el peronismo, trabajé con la Alianza, trabajé con los radicales, trabajé con todas las gestiones [...] yo adoro a la política, me encanta la política pero... ¿cómo decirte? pongo un límite, esto yo no lo hago por política partidaria, lo del comedor, lo del plato de comida caliente; esto es una parte de mí, de dentro de mí... Hace muchos años que decidí dar un plato de comida, la copa de leche... Hoy no estoy de acuerdo con eso. Hoy estoy de acuerdo con que cada chico tiene que comer en casa con su papá y su mamá porque ahí es donde empieza la educación.

P: ...yo fui criada en la política peronista...

N: ¿Usted trabajó para el peronismo?

P: Síiiiií, acá venían y te decían: “te damos una camioneta y andate al Mercado Central y retirá todo lo que tiran”. Nosotros teníamos que ir al Mercado Central a limpiar los restos y eso le dábamos a la gente... le dábamos nosotros y le daban ellos, en el tiempo de la política.... Te estoy hablando de los peronistas... la gente que atiende el peronismo [...] entonces hoy, con mis 64 años, me doy cuenta que fui usada políticamente por el peronismo... [...] pero me fui agradecida, estoy contenta por tener oportunidades, de tener conocimientos, de aprender... [“Pocha”, referente barrial de la Villa 17 de noviembre, actualmente mediadora del intendente].

En las palabras de “Pocha” podemos observar claramente una de las características que M. I. Peralta le adjudica a las mediaciones *sociales*: “si bien [...] estos mediadores [...] reproducen en sus prácticas intercambios clientelares, se debe resaltar la coexistencia de un discurso cuestionador en ellos” (2006: 135):

P: La política influye, fijate... la política influye... acá siempre la política partidaria interfiere en estas cuestiones [...] Porque yo te puedo dar nombres de muchos punteros barriales que hoy quieren estar al lado del intendente.

N: ¿De acá del barrio?

P: De acá del barrio y no supieron hacer las cosas como corresponde. No saben llevar las cosas adelante. Ellos llevan las cosas adelante pero una parte para su beneficio

propio, para su bolsillo y la otra mínima, para la comunidad. Eso existió siempre, querido, acá. Siempre existió.

N: ¿Y esos son punteros que ahora están con el intendente?

P: Hoy están con el intendente. Pidiendo polideportivo, dando proyectos que quieren arreglar el tanque de agua, poniendo Defensor del Pueblo y, bueno, querido...

[“Pocha”, referente barrial de la Villa 17 de noviembre, actualmente mediadora del intendente].

Francisca es jefa de censistas del Plan Más Vida. Al igual que el resto de las trabajadoras vecinales del Plan no cobra por esta labor. Vive en la Villa 17 de noviembre desde el año 1973. Tiene una hija de 10 años. Actualmente trabaja como empleada contratada en la municipalidad. Nunca participó activamente en la política partidaria. Su trabajo le permite tener acceso a información valiosa para sus vecinos. Celia es extranjera. Hace diez años llegó al país y al barrio. Vino con cuatro hijos y aquí se casó y tuvo su quinta hija. Hace siete años es manzanera del Plan Más Vida. El último año participó, con otras trabajadoras vecinales del Plan, en el Encuentro Nacional de Mujeres. Desde entonces, está embarcada en la conformación de un Consejo Barrial de la Mujer.

C: Yo estoy acá [como manzanera] porque la gente me eligió. En una reunión de beneficiarios me votaron por una propuesta de la trabajadora social; pero, en cambio, los que están en la salita de primeros auxilios son todos puestos políticos...

C: Sigo luchando por los derechos de la mujer desde otro punto: voy al Consejo, estoy tratando de armar, [...] estamos tratando de armar un Consejo de Mujeres acá, en Villa 17 de noviembre. Para que podamos también tener peso en las políticas del municipio, sea el que sea el gobierno que quede, sea el intendente o lo que venga, sea radical, peronista o lo que sea. Queremos que esto sirva. [Celia, manzanera de Villa 17 de noviembre].

En la reunión de las trabajadoras vecinales con el secretario de Acción Social del Municipio, Celia comienza a hablar y hegemoniza la discusión con sus palabras. Es un discurso bastante confrontativo y similar a lo que me planteó en las entrevistas que tuvimos. El secretario intenta contestar; acepta mucho de lo que Celia dice; es más, dice que lo comparte pero que no entiende a qué va. La discusión recorre distintos tópicos: la calidad de la mercadería, la descentralización que lleva adelante el municipio, otras demandas barriales (falta de luz, cortes de aguas, cloacas), etc. [...] Una de las cosas que Celia planteó es que las manzaneras “siempre estamos para todo ...para avisar si se corta la luz, para avisar sobre nuevos planes, para atender a los funcionarios o cuando vienen los estudiantes...” (algo así me había dicho en la entrevista). Cuando ella dijo “...cuando vienen los estudiantes...” el secretario giró su rostro para mirarme y se sonrió. [Nota de campo 16 de enero de 2007]

Salí de la salita y me encontré con Francisca nuevamente. Le conté que la reunión de trabajadoras vecinales no se iba a hacer, que me habían comentado, en la salita, que se había suspendido para el martes que viene, que ya habían puesto un cartel en la iglesia. Entonces le propuse ir a ver a Blanca porque quería entrevistarla. Antes pasamos por la iglesia y vimos el cartel. Cuando llegamos a la casa de Blanca nos atendió el marido que nos dijo que no estaba, que había ido a la clínica. Dado que no podía hacer la entrevista, la acompañé a Francisca a buscar planillas, es decir, ir por las casas de las trabajadoras vecinales a relevar si tenían ingresos al Plan. [...] A todas las trabajadoras vecinales que íbamos visitando Francisca les informaba de la suspensión de la reunión y que ya estaba listo el pago anual de \$100 que reciben las manzaneras a fin de año. [Nota de campo 26 de diciembre de 2006].

Ayer llamé a Francisca para confirmar el encuentro agendado y me propuso acompañarla a retirar planillas de las trabajadoras vecinales de la villa. [...] Cuando visitamos a Eva nos recibió en la entrada de su casa, nos convidó mate, estaba con su pareja [...] en un momento en la charla le pidió a Francisca que la asesorará respecto de la conveniencia de pasarse al Plan Familias o quedarse en el Jefes. [Nota de campo 24 de octubre de 2006].

Como afirmábamos más arriba la transición desde una modalidad de clientelismo *denso* hacia modalidades más *finas* de clientelismo se yuxtapone con una mayor presencia de las mediadoras *sociales*, en relación con los mediadores *políticos*. A partir de la evidencia registrada, podemos señalar que la implementación del Plan Vida y del Plan Más Vida-Comadres, que se prolongó en el tiempo superando gestiones gubernamentales y que supone el contacto personalizado y cotidiano entre las trabajadoras vecinales y las familias beneficiarias, le otorga a estas mujeres la oportunidad de acumular, en el juego clientelar, capital social y cultural, aun por fuera de una vinculación previa con estructuras político-partidarias.

Las mediadoras *sociales*, como se dijo, se ven facilitadas en la adaptación al clientelismo *fino* debido a la disponibilidad que detentan de un portafolio de recursos y una estructura de oportunidades más amplios que los mediadores *políticos*. Las mediadoras *sociales* no depende del sostenimiento de una lealtad partidaria para garantizar su vínculo con los clientes. Aun en el caso de que el patrón *político* caiga en desgracia ni ellas ni su relación con sus clientes van a verse afectadas.

El clientelismo *fino*, como hemos mencionado, establece una relación de dominación que, al disminuir su nivel de explicitud y aparecer como una negociación pluralista, aparece como velada. Ahora bien, este hecho requiere que la mediadora de la relación deba disponer de diferentes recursos.

Aun cuando los mediadores *políticos* puedan tener acceso a un mayor capital económico que una mediadora *social*, este capital está sujeto a la estabilidad del patrón político en su cargo. En cambio, los principales recursos de una mediadora *social* son su capital social: “conformado por distintas redes de relaciones sociales y políticas, caracterizándose dichas relaciones por ‘no poner las manos en el fuego por nadie’” y su capital cultural incorporado que “se expresa en ‘saber gestionar’, en ‘saber imponer un reclamo de los clientes’, o [...] en ‘saber denunciar la injusticia de las prácticas clientelares’” (Peralta 2006:138).

En este sentido, consideramos que las mediadoras *sociales* poseen un portafolio de recursos y una estructura de oportunidades más amplios que los mediadores *políticos*. La fijeza que supone la lealtad a un único patrón político constriñe la flexibilidad que una mediadora requiere en tiempos de crisis de representación política y de deslegitimación de la dirigencia partidaria. En el siguiente fragmento de una entrevista, Blanca –retirada de su rol de mediadora *política*– se refiere a “Pocha” y los “vaivenes con diferentes patrones” que caracterizan a las mediadoras *sociales* (Peralta 2006:138):

B: La Pocha quería que yo vaya a votar por el intendente y le dije: “no, porque es un antipático y por un voto mío no va a ganar. Va a recontra-ganar. ¿Y un voto mío qué le hace? Ni lo va a sentir, dejame”. Inclusive me dice: “vamos, te llevamos en el taxi, acá está el remis”, yo le digo: “¿Para qué? Si yo no voy a votar por él, si vos sabés que yo soy peronista, ¿dónde viste un peronista que se regale? Me estoy regalando y vos después me vas a decir que me regalé”. Me dice: “Ay, pero yo también soy peronista”. “Pero vos sos traidora”.

N: ¿Así le dijiste?

B: “Pocha, vos sos traidora”.

[Blanca, ex-referente barrial del PJ y manzanera de la Villa 17 de noviembre].

Conclusiones

En este trabajo hemos realizado un acercamiento a las relaciones clientelares desde la perspectiva del control social, es decir, utilizamos el concepto de *control social* como clave de lectura para abordar los procesos tendientes a la naturalización y normalización de relaciones de dominación. En este sentido, hemos sostenido que las relaciones sociales clientelares son relaciones de dominación complejas y ancladas, es decir, que “a) implican un reconocimiento recíproco entre los actores, b) presuponen la construcción de un marco (*frame*) de conocimiento mutuo que organiza la experiencia de los actores” (Auyero 1997:25). Sin embargo, aun cuando las relaciones entre el mediador y el cliente implican un lazo por medio del cual los agentes se reconocen de manera personalizada, los actores sociales que participan en estas relaciones suelen no reconocerlas como lazos de dominación.

Durante el desarrollo del presente escrito buscamos desandar analíticamente ese camino de la naturalización de la dominación a partir de dos hipótesis. En primer lugar, que el surgimiento e instrumentación del Plan Vida en la provincia de Buenos Aires fue un factor de relevancia en el tránsito de un clientelismo *denso* hacia un clientelismo *fino* y, en segundo lugar, que esta transición se yuxtapone con una mayor presencia de mediadoras *sociales*, en relación con los mediadores *políticos*, en las prácticas clientelares, puesto que las primeras poseen mayor facilidad que aquellos para adaptarse al clientelismo *fino*, en la medida en que poseen un portafolio de recursos y una estructura de oportunidades más amplios.

Por último, queríamos señalar que así como Pegoraro (cfr. 2003) advirtió que el imaginario del delito, al estar tan asociado a la violencia sin razón, al crimen, la violación sexual... en fin, al *delito de sangre*, impide pensar en la cotidianidad los actos ilegales, aquí queremos también indicar que el imaginario del clientelismo, al estar tan asociado a la relación entre élites y sectores populares, resulta un obstáculo para considerar que la distribución selectiva de recursos y el establecimiento de relaciones de dominación (solapadas como relaciones de confianza) no son procesos sociales que se constituyan solamente en el mundo de

la vida de los sectores populares, sino que caracterizan a las relaciones de intercambio informal en distintos ámbitos.

Bibliografía utilizada:

Auyero, J. (2001): **La política de los pobres. Las prácticas clientelísticas del peronismo**, Manantial, Buenos Aires.

Auyero, J. (comp.) (1997): **¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo**, Losada, Buenos Aires.

Baratta, A. (1986): **Criminología Crítica y Crítica del Derecho Penal**, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

— (1997): “Política Criminal: entre la política de seguridad y la política social”, en

Carranza, E. (coord.): **Delito y seguridad de los habitantes**, Siglo XXI editores, México DF.

Deleuze, G. (1998): “El auge de lo social” en Donzelot: **La policía de las familias**, Pre-Textos, Valencia.

Foucault, M. (2001): **Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976)**, FCE, Buenos Aires.

Founier, M. y Soldano, D. (2002): “Vecinas y políticas: notas acerca de las paradojas de la focalización en el Plan Vida”, ponencia presentada en Primer Congreso Nacional de Políticas Sociales, Buenos Aires.

Fox, Jonathan (1994): “The Difficult Transition from Clientelism to Citizenship: Lessons from Mexico”, en World Politics 46, enero de 1994, 151-184.

Garland, D. (2005): **La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea**, Gedisa Editorial, Barcelona.

Gay, R. (1997): “Entre el clientelismo y el universalismo. Reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano” en Auyero, J. comp. **¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo**, Losada, Buenos Aires.

González de Duhalde, H. (2002): **El Plan Vida. Una experiencia donde la solidaridad es el eje de la política social**, Temas, Buenos Aires.

Ilari, S. (2005): **La reformulación estratégica de los programas sociales. Del “Plan Vida” al “Plan Más Vida”**, INDES, Washington DC.

Kaztman, R. (1999): **Activos y estructura de oportunidades**. PNUD, CEPAL. Montevideo.

Levitsky, S. (2005): **La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999**, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires.

Masson, L. (2004): **La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires**, Editorial Antropofagia, Buenos Aires.

Melossi, D. (1992): **El Estado del Control Social**, Siglo XXI, México.

Pegoraro, J. (1995): "Teoría social, Control Social y Seguridad. El nuevo escenario de los años 90" en Pavarini, M. y Pegoraro, J. **El control social en el fin del siglo**, Secretaría de Posgrado. Facultad de Ciencias Sociales. Oficina de Publicaciones, Ciclo Básico Común, Buenos Aires.

— (2003): "La trama social de las ilegalidades como lazo social" en Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, N° 22 primavera 2003, pp. 187-205.

Peralta, M. I. (2006): **Las estrategias del clientelismo "social"**, Espacio Editorial, Buenos Aires.

Pitch, T. (1996): "¿Qué es el Control Social?", en Revista Delito y Sociedad, N°8, pp. 51-72.

Svekić, U. y Findlay, M. (1987): "Mecanismos informales para la prevención del delito", en Control y Poder N° 1, Barcelona.

Torres, P. (2002): **Votos, chapas y fideos. Clientelismo político y ayuda social**, Editorial de la Campana, La Plata.

Trotta, M. E. V. (2003): **Las metamorfosis del clientelismo político. Contribución para el análisis institucional**, Espacio Editorial, Buenos Aires.

* Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires), maestrando en Políticas Sociales (FCS-UBA). Becario doctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

* En adelante, PV.

¹ Tradicionalmente, el cargo de vicepresidente de la Nación fue un rol desvalorizado por el campo de los políticos profesionales por su acotado papel institucional. No obstante lo cual, Duhalde, como vicepresidente a cargo de la presidencia por viajes de Menem, ha presidido reuniones de gabinete y firmado decretos de necesidad y urgencia de gran relevancia político-institucional. Las circunstancias y consecuencias de estas decisiones no serán analizadas porque escapan el alcance del presente trabajo.

² El resto de las provincias se dividían entre todas apenas un 4% del mismo tributo.